

# Arqueo-escuela: reflexiones tras cinco años de divulgación en Arqueología

Laura Pey<sup>1</sup>, Jesica Carreras<sup>2</sup>, Luciana Eguia<sup>3</sup>, Facundo Petit<sup>4</sup>, Sebastián Bocelli<sup>5</sup>, Eugenia Carranza<sup>6</sup>, María Cecilia Gentile<sup>7</sup>, Juan Pablo Orsi<sup>8</sup>, Leticia Tulissi<sup>9</sup>

<sup>1</sup> Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET); Instituto de Arqueología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires (IA, FFyL, UBA). 25 de mayo 217, 3º piso, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina (CP C1002ABE). E-mail: marialaurapey@gmail.com

<sup>2</sup> Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET); Instituto Interdisciplinario Tilcara, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires (IA, FFyL, UBA). Belgrano 445, Tilcara, Jujuy, Argentina (CP Y4624). E-mail: jescicarreras@gmail.com

<sup>3</sup> Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET); Instituto de Arqueología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires (IA, FFyL, UBA). 25 de mayo 217, 3º piso, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina (CP C1002ABE). E-mail: lucianaegua@gmail.com

<sup>4</sup> Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET); Instituto Interdisciplinario Tilcara, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires (IIT, FFyL, UBA). Belgrano 445, Tilcara, Jujuy, Argentina (CP Y4624). E-mail: facundo.petit@gmail.com

<sup>5</sup> Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET); Instituto Regional de Estudios Socio-culturales, Universidad Nacional de Catamarca (IRES, UNCA). Núñez del Prado 366, San Fernando del Valle de Catamarca, Catamarca, Argentina (K4703BMC). E-mail: sebasbocelli@gmail.com

<sup>6</sup> Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET); Instituto Multidisciplinario de Historia y Ciencias Humanas (IMHICIHU). Saavedra 15, 5º piso, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina (CP C1083ACA). E-mail: carranza.e89@gmail.com

<sup>7</sup> Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET); Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano (INAPL). 3 de Febrero 1378, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina (CP C426BJN). E-mail: ceciliagentile.90@gmail.com

<sup>8</sup> Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET); Instituto de Arqueología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires (IA, FFyL, UBA). 25 de mayo 217, 3º piso, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina (CP C1002ABE). E-mail: juanpabloorsi@gmail.com

<sup>9</sup> Universidad de Belgrano (UB). Zabala 1837, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina (CP C1426DQG). E-mail: tulissileticia@gmail.com

Recibido: 02 de mayo de 2022.

Aceptado: 22 de junio de 2022.

<https://doi.org/10.5281/zenodo.6727545>

Práctica Arqueológica 5 (1): 1-18 (2022)

ISSN: 2618-2874

ACCESO ABIERTO



Los trabajos publicados en esta revista son de acceso abierto y están bajo la licencia Creative Commons Atribución - No Comercial 4.0 Argentina.



Práctica Arqueológica es una revista de la Asociación de Arqueólogos Profesionales de la República Argentina.

## RESUMEN

Arqueo-escuela es un equipo independiente y autogestivo constituido por arqueólogos y arqueólogas (la mayoría becarios y becarias del CONICET) con formación docente, enfocado en la divulgación de los métodos empleados por la arqueología para la interpretación de nuestro pasado. En 2021 cumplimos cinco años de actividad. En este tiempo hemos desarrollado distintas propuestas didácticas y participado en múltiples y diversos espacios del ámbito público y privado relativos a la educación y la comunicación de la ciencia, en Jujuy y Buenos Aires. En este trabajo, a modo de primera objetivación colectiva, presentamos nuestros lineamientos pedagógicos y las diferentes propuestas de taller que diseñamos. A su vez, a partir de cuatro experiencias transformadoras, planteamos una serie de reflexiones y balances respecto de la divulgación de nuestra disciplina.

## ABSTRACT

Arqueo-escuela is an independent and self-managed team made up of archaeologists (mostly CONICET scholarship holders) with teaching training and focused on the dissemination of the methods used by archaeology for the interpretation of our past. In 2021 we celebrated our 5th anniversary. During this time we have developed different didactic proposals, and participated in multiple and diverse public and private spaces related to education and science communication, in Jujuy and Buenos Aires. In this work, as a first collective objectification, we present our pedagogical guidelines and the different workshop proposals we designed. At the same time, based on four transforming experiences, we propose a series of reflections and balances regarding the dissemination of our discipline.

**Palabras clave:** divulgación científica; comunicación pública de la ciencia; infancias; arqueología; transposición didáctica.

**Keywords:** science popularization; public communication of science; childhood; archaeology; didactic transpositions.

## INTRODUCCIÓN<sup>1</sup>

Hasta hace dos décadas, en Argentina la antropología y la arqueología tuvieron una relación de baja intensidad con la divulgación científica o, al menos, una falta de desarrollo de propuestas sostenidas en el tiempo (Ahets Etcheberry, 2018; Moscovici Vernieri, 2013). A su vez, aún hoy, los contenidos vinculados a estas disciplinas poseen una presencia dispersa en las currículas de los niveles de escolaridad primario y secundario (Hirsch y Salerno, 2016). Sin embargo, en los últimos veinte años se han impulsado diversas y creativas iniciativas de divulgación en diferentes medios y espacios (Chiavazza, 2003; Crespo *et al.*, 2017; Izeta *et al.*, 2021; Pupio *et al.*, 2009; Raies, 2021; Rúa y Salerno, 2021; Salerno, 2013; Salerno *et al.*, 2016; entre otros).

En este contexto, en el año 2016 surge Arqueoescuela<sup>2</sup>. El proyecto se originó con una invitación a dos de nosotras (Jessica y Laura) para dar un taller de arqueología en una escuela primaria de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA). Ambas, recién licenciadas y con formación docente, sabíamos que preparar la actividad y los materiales requería tiempo y dedicación, pero aceptamos el desafío. Al diseñar el taller nos propusimos un objetivo: comunicar de la manera más práctica y sencilla (pero no por ello menos científica) los métodos empleados por nuestra disciplina para la interpretación del pasado. La invitación devino en una gran experiencia y, como toda buena experiencia, deseábamos repetirla. A partir del intercambio con esos niños y niñas observamos varias cuestiones que queríamos pulir. Ese primer taller, entonces, sembró una idea: ¿por qué no sistematizar todo el trabajo realizado (y lo aprendido!) y replicar la propuesta en otros ámbitos e instituciones?

Si bien, al principio, desarrollar el proyecto de manera independiente y autogestiva no fue fácil,

pues no contábamos con financiamiento y debimos articular nuestros proyectos de investigación con la divulgación, poco a poco fuimos sumando experiencias, modalidades de taller y recursos. También comenzamos a tender puentes con nuestras instituciones científicas, universitarias y escolares de pertenencia. Pero lo más importante de todo fue que comenzaron a sumarse colegas dispuestos y dispuestas a apostar por la divulgación. Así, con el tiempo, hemos crecido hasta conformar un equipo de dos coordinadoras y nueve talleristas arqueólogas, arqueólogos y docentes (uno de ellos antropólogo), repartidos en dos sedes de trabajo federales: una radicada en Buenos Aires<sup>3</sup> y otra en Jujuy. Junto con dicho crecimiento, vinieron diálogos y reflexiones personales e interdisciplinarias en torno a la importancia de la divulgación de la ciencia y, en particular, de nuestra disciplina. Estos intercambios internos al equipo, además, han ido enriqueciendo tanto el diseño de nuestras actividades como el posterior análisis de cada taller brindado.

Por todo esto, y como celebración de nuestro quinto aniversario, en este trabajo nos proponemos realizar una primera objetivación colectiva. Esta tarea implica reflexionar sobre nuestro trabajo de divulgación, desde la teoría y la experiencia, y llevarlo a texto. Lo haremos de manera colectiva, entendiendo el valor del aporte de cada integrante, ya que somos un equipo con diversidad de recorridos individuales, formación y lugares de trabajo; es decir, subjetividades dispares.

Primero, compartiremos algunos de los lineamientos que nos han guiado y nos guían en relación con una pregunta clave que nos hemos hecho más de una vez: ¿por qué no solo es importante, sino necesario, divulgar? A continuación, los y las invitamos a conocer desde adentro nuestros talleres, reparando en las actividades, los materiales y los fundamentos metodológicos de cada diseño. Luego, siguiendo el espíritu que nos caracteriza desde el origen, hemos seleccionado cuatro experiencias de las que rescatamos una serie de observaciones y aprendizajes. A partir de ellas, finalmente,

<sup>1</sup> Una primera versión de este trabajo fue presentada en las Jornadas de Actualización del Instituto de Arqueología (Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires) en diciembre de 2021. Puede ser visualizada aquí: <https://www.youtube.com/watch?v=GYWooNFobo>

<sup>2</sup> Nuestras redes sociales son **Instagram** y **Facebook**.

<sup>3</sup> Nuestra zona de trabajo en la Provincia de Buenos Aires se restringe al Área Metropolitana de Buenos Aires.

planteamos algunas reflexiones y balances sobre nuestra trayectoria como proyecto, centrándonos en los aprendizajes que se desprenden de cada taller y los desafíos de incorporarlos a la práctica de divulgación.

### ¿POR QUÉ ES NECESARIO HACER DIVULGACIÓN EN ARQUEOLOGÍA?

La respuesta a esta pregunta es mucho más amplia que la mera posibilidad de dar a conocer qué es lo que hacemos los y las arqueólogas o de qué se trata nuestra disciplina. La comunicación pública de la ciencia es ella misma una parte del proceso de construcción del conocimiento (Echeverría, 1998). En este sentido, pensamos la divulgación no como un proceso verticalista, donde los destinatarios son un depósito vacío que hay que llenar de conocimientos, sino como un proceso participativo (Bensaude-Vincent, 2001; Crespo *et al.*, 2017). Entonces, nuestro posicionamiento en cuanto a lo que la ciencia tiene para decir y lo que tienen los destinatarios –particularmente las infancias– para contarle a la ciencia, es que se trata de un camino de doble vía. En este intercambio, se valoran distintos tipos de conocimiento, se los conjuga y se los hace dialogar (Bensaude-Vincent, 2009; Pedersoli, 2011).

Nos concentramos en el rol de las infancias porque, quizás, son uno de los destinatarios más reticentes a ser pensados como hacedores de conocimiento, aunque se constituyan como los destinatarios por excelencia de la divulgación (Moscoso, 2008). Desde la antropología, son muchos los aportes que en las últimas dos décadas han buscado comprender a las infancias como un fenómeno socio-cultural e histórico en permanente cambio (Szulc, 2004; Szulc *et al.*, 2019). En esta línea, retomando la perspectiva fundante de Margaret Mead sobre la infancia y la adolescencia elaborada a partir de su trabajo etnográfico en Samoa, Chacón (2015, p.135) planteó tres formas de interpretar el rol atribuido a la niñez en términos culturales: como receptáculo pasivo de experiencias, como un diálogo en que los niños y niñas comparten experiencias entre sí, y como agentes activos que pueden transmitir experiencias a otros grupos etarios y so-

ciales. Prestar atención a estas cuestiones permite tener una evaluación más certera de los proyectos de divulgación destinados a las infancias, ya que quedan establecidas más claramente las tramas institucionales que atraviesan a este grupo social (Szulc *et al.*, 2019, p.7).

Por ello, nuestros talleres responden a la divulgación de la práctica arqueológica a infancias (niños, niñas y adolescentes) en el marco de los procesos de escolarización, participando así del entramado complejo que se plantea entre los conocimientos previos, la currícula, la relación entre ellos, con las y los docentes y con las familias. Realizamos estas aclaraciones, puesto que las experiencias que analizamos en este artículo responden a nuestro trabajo con instituciones escolares y museos que proponen actividades destinadas a las infancias, aunque nuestro proyecto contempla también la realización de talleres a jóvenes universitarios y destinatarios que no podemos definir de antemano, como en el caso de talleres abiertos a la participación en espacios públicos. En definitiva, el objetivo consiste en divulgar algunas de nuestras prácticas científicas a distintos grupos sociales y etarios.

El modelo de ciencia participativa busca estimular la apropiación social del conocimiento científico y contribuir a desandar estereotipos, convirtiéndose en un espacio de encuentro y discusión (Lewenstein, 2010). Dentro de este marco, el propósito general de nuestro proyecto de enseñanza es acercar a los y las estudiantes de distintos niveles escolares a la disciplina arqueológica, como ciencia humanística y social que nos permite conocer el pasado a partir del estudio de los restos materiales. Acompañados por la certeza de que reflexionar sobre nuestros orígenes y sobre la historia nos ayuda a comprender el presente y pensar participativamente el futuro. Nos interesa, por este motivo, detenernos en cómo se construye ese conocimiento sobre el pasado, acercarnos a la arqueología como ejercicio interpretativo que se realiza en equipo e interdisciplinariamente. La idea de una construcción compartida del conocimiento sobre el pasado no queda limitada, así, a la práctica de la arqueología pública o participativa en el campo, sino que involucra también a la divulgación y la comunicación pública de la ciencia (Alonso González, 2016;

Funari y Vieira de Carvalho, 2014; Mc David, 2014; entre otros).

Consideramos que la ciencia es solo una parte del conocimiento de una sociedad, no posee el monopolio sobre su producción (Bensaude-Vincent, 2009). Por este motivo, la comunicación no tiene que ser resultadista, ya que lo importante no son solo los resultados a los que la ciencia arriba, sino el proceso por el cual los obtiene. La ciencia propone una lógica de pensamiento, que es solo una de las tantas posibles. Una ciencia participativa intenta revertir el proceso de marginalización, exclusión o descalificación al que se ha sometido al resto de las personas, los no científicos. A su vez, acercar la ciencia a múltiples destinatarios contribuye a democratizar el conocimiento científico, que más personas puedan beneficiarse de sus contenidos y atacar la desigualdad que rige también en el acceso a la misma (Polino, 2019). Asimismo, es el camino para estimular la mirada científica (Pedersoli, 2011).

Nos nutrimos del concepto de transposición didáctica, donde determinados objetos de saber –un saber a enseñar– son transformados para dar lugar a un objeto de enseñanza (Chevallard, 1998). Esta práctica permite transformar y problematizar contenidos en la producción de un objeto de enseñanza, factible de ser apropiado por los sujetos en el marco de procesos de aprendizaje significativo, que contemple y vincule los conceptos a trabajar con aquellas ideas, vivencias y representaciones que los sujetos poseen (Ausubel, 1983; Delmonte Allasia et al., 2016).

Para ello, en nuestros talleres nos introducimos en el método científico y en cómo las y los arqueólogos planteamos nuestros diseños de investigación. Nos interesa reflejar que la arqueología construye conocimiento sobre la base de interpretaciones del pasado que se hacen desde el presente (Vaquer et al., 2020). En este sentido, observamos en la práctica que ocurre algo similar a lo que proponen Aisenberg et al. (2020) para la didáctica de la historia, donde las narrativas o producciones científicas parecen no tener autores, sino ser literalmente una ventana al pasado que reproduce los hechos de manera objetiva. Por eso, en nuestra

tarea de divulgación nos interesa centrarnos en los modos en que se produce el conocimiento sobre el pasado, identificar y resaltar la voz de quien(es) narra(n).

Por otra parte, es fundamental hacer una práctica situada de la divulgación científica, ya que los destinatarios de los talleres son muy diversos y sus características particulares deben ser tenidas en cuenta en la planificación de actividades (grado de escolarización, edades, región, identidades). El proceso de diagnóstico de los saberes previos de los grupos con los que trabajamos, ponemos énfasis en deconstruir ciertos mitos y equívocos de alta circulación, reproducidos en la escuela y los medios de comunicación masiva. Por ejemplo, la creencia de la extinción de los pueblos originarios. Este último es un tema que, como arqueólogos y arqueólogas, nos interpela especialmente. Compartimos que uno de los objetivos de la divulgación en nuestra disciplina es:

*Dar visibilidad a aquellos protagonistas de una historia no contada por el discurso oficial tradicional, esto es, visibilizar la diversidad cultural, presente y pasada, de aquellos “otros” que anteceden a la formación del propio Estado y que todavía existen y resisten (Delmonte Allasia et al., 2016, p.94).*

En este sentido, es fundamental el trabajo que podamos hacer para recuperar esas voces y también deconstruir imaginarios esencialistas, evolucionistas y estereotipados sobre la diversidad cultural pasada y presente:

*La convicción que guía las acciones es que la arqueología puede proporcionar una visión de la historia alternativa al discurso oficial, que amplía la perspectiva temporal y cultural de las poblaciones que habitaron el territorio, y por ello posee potencial para constituirse en una herramienta teórica para repensar el pasado (Pupio et al., 2009, p.2).*

Sobre esta convicción recae la relevancia de realizar una divulgación de la práctica arqueológica que nos permita dar cuenta del entramado de relaciones en que se insertan el pasado local, el método científico del estudio de los restos materiales, y la comprensión de éstos como patrimonio cultural (Chiavazza, 2003).

Finalmente, al tratarse de una práctica de divulgación situada, en cada taller intentamos trabajar y fomentar el diálogo en torno a aquellos saberes previos que surgen de las actividades de diagnóstico y de cierre. Los talleres que planteamos se articulan en torno a una puesta en común de la experiencia didáctica atravesada. Consideramos que este trabajo, realizado en grupos pequeños de máximo cuatro integrantes, constituye una condición para construir un entramado intersubjetivo de interpretaciones personales, complejizadas en la interacción con los pares y los aportes que el o la docente brinda sobre los contenidos (Aisenberg *et al.*, 2020).

Respecto de esto último, durante 2020 y 2021, la pandemia de COVID-19 generó fuertes restricciones para el encuentro y la movilidad. Esto ha dado lugar al surgimiento y continuación de la divulgación y la educación a través de la virtualidad, visibilizando consigo la necesidad de una democratización del acceso a internet. Sin embargo, tras dos años de interrupción de nuestros talleres, hemos revalorizado el encuentro en la presencialidad. Sostenemos que se trata de una puesta en acción que incluye un involucramiento sensorial completo irreproducible en otras modalidades como, por ejemplo, el contacto con la tierra en los talleres de excavación; el hallazgo de objetos y su interpretación; el armado de pigmentos y pinturas en los talleres de arte rupestre; entre otros aspectos que requieren de la práctica y que desarrollaremos en el próximo apartado.

## NUESTROS TALLERES

Entonces, como ya hemos mencionado, nuestros talleres buscan brindar un primer acercamiento de las infancias a la práctica arqueológica. Buscamos dar a conocer las diferentes instancias en las que desde nuestra disciplina construimos el

conocimiento sobre el pasado, explorando la forma en que trabajamos los arqueólogos y arqueólogas tanto en el campo como en el laboratorio. Por ello nos centramos en una construcción en espiral del conocimiento (o currículo en espiral *sensu* Bruner, 1988). Todos nuestros talleres comienzan con un diagnóstico de los saberes previos, que en este caso se vinculan con las concepciones y nociones que tienen los y las participantes acerca de la arqueología. ¿Qué es la arqueología? ¿Qué estudiamos? ¿Dónde trabajamos? Estos interrogantes nos permiten conocer cuál es el imaginario de nuestro trabajo (construido sobre la base de prejuicios conformados históricamente como saberes previos), y construir cada taller a partir de ello.

Nuestro primer taller, *Arqueólogxs por un día*, aborda la excavación arqueológica, una de las instancias más difundidas de nuestro trabajo. El taller de excavación consiste en que los y las participantes puedan convertirse de forma lúdica, aunque no por ello menos rigurosa, en arqueólogos y arqueólogas. Comenzamos presentando las principales herramientas que utilizamos en las excavaciones –cucharines, espátulas, pinceles, estecas, metros, lupas–, señalando que ninguna es de uso exclusivo de la arqueología, sino que tomamos prestados instrumentos de otros oficios y disciplinas (albañiles, pintores, ceramistas, carpinteros, detectives) (Figura 1). Presentamos luego los simuladores de excavación, que consisten en cajas plásticas transparentes, rellenas de diferentes sustratos, en los que armamos contextos, es decir, objetos asociados entre sí (Figura 2). De esta forma, al excavar, los y las participantes encuentran diferentes materialidades cuyos hallazgos registran en una planilla (Figura 3). Esta instancia es muy importante ya que nos permite explicar la necesidad de sistematizar y registrar con detalle todo lo que encontramos, considerando que la excavación es un proceso destructivo de los contextos. Así, buscamos dar cuenta de los pasos metodológicos que requiere el planteo de una excavación (Figura 4). Pero también nos permite transmitir el valor que poseen los objetos con historia, por qué son considerados objetos patrimoniales y de dónde surge la necesidad de su preservación.





Figura 1. Parte del kit de excavación del taller *Arqueólogos por un día* (arriba). Libre interpretación de las herramientas por parte de uno de los participantes del taller que dimos en Juella, Jujuy (abajo).

Nuestro principal objetivo es incentivar la curiosidad exploradora de las infancias, ya que ésta puede utilizarse como motor para el desarrollo de las preguntas científicas (Pedersoli, 2011). Jugamos con el asombro que les produce el hallazgo de los

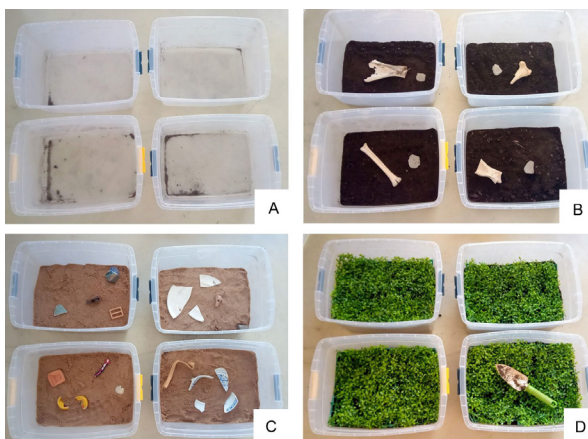


Figura 2. Secuencia de armado de simuladores de excavación con estratos compuestos por diferentes sustratos y materiales símil arqueológicos.

objetos, y reparamos en las historias que podemos contar a partir de ellos y de sus relaciones. Por otra parte, el descubrimiento de diferentes materiales nos da la posibilidad de explicar la información que cada objeto puede brindarnos desde nuestras miradas arqueológicas, y a la vez interactuar con las interpretaciones de los y las participantes del



Figura 3. Puesta en acción de las tareas de excavación y análisis en planta de los objetos encontrados y sus relaciones (izquierda). Registro sistemático de los objetos recuperados mediante el uso de fichas (derecha).

taller. Por ejemplo, a partir de la aparición de estructuras de combustión, de ceniza y carbones, explicamos la temporalidad arqueológica, y la interdisciplinariedad que implica el análisis químico de un fechado radiocarbónico (Figura 5). Nuestro segundo taller es *Del campo al laboratorio*. Como su nombre lo indica, nos concentramos en el trabajo de laboratorio que sigue al campo. A partir de esta experiencia, que idealmente se desarrolla en una instancia posterior al taller de excavación, los y las participantes vuelven a interactuar con objetos y materialidades (Figuras 6 y 7). En este taller nos concentramos en la presentación de diferentes zonas de nuestro país donde trabajamos los y las investigadores en arqueología: una ciudad, la costa atlántica, la yunga, la Puna argentina. Contemplando estos contextos, proponemos la puesta en práctica del trabajo interpretativo a través del análisis de distintos materiales símil arqueológicos (restos óseos, artefactos líticos, restos vegetales, textiles, cerámica, entre otros). Sumado a que cada grupo tiene a su disposición un fechado radiocarbónico, que ayuda a situar la temporalidad. El objetivo reside en pensar a los objetos in-

**ARQUEO ESCUELA**

**Inventario de Campo**  
¿Qué encontramos?

Sitio: *En Contrabando* Equipo: *Devis, Mariana* Fecha: *11/4/2022*  
*Cosías* *Alex, Axel*

Descripción
<i>Cabira escupidora</i>
<i>ollita</i>
<i>6 ollitas de barro rotas</i>
<i>Varios carbones</i>
<i>1 sonajero</i>
<i>1 chocolate</i>
<i>HOJAS DE COCA</i>
<i>UN PAJANITO</i>
<i>UNCABO DE FIERRO</i>

Figura 4. Ejemplo de ficha de registro de excavación escrita durante uno de los talleres realizados en Huichaira, Jujuy.

sertos en un momento y en un lugar determinado, haciendo hincapié en el potencial informativo que puede brindarnos cada tipo de material arqueológico.

De esta forma, nos concentramos en la importancia de los contextos de hallazgo, que nos presenta la oportunidad de explicar lo fundamental que resulta la preservación de nuestro patrimonio, y cómo los objetos por sí solos, sin sus contextos debidamente registrados, no aportan la misma información. A partir del análisis de materiales, los y las participantes generan un relato interpretativo acerca de la funcionalidad de los objetos, y de qué forma se encontraban insertos en la vida cotidiana de las personas. Así, al pensar en los contextos, podemos explicar de igual forma que la arqueología es posible en todo lugar que haya sido habitado y transitado por personas.

Por otra parte, y como una propuesta que se desprende de las diferentes líneas de investigación posibles dentro de la arqueología, el taller *La cueva de la imaginación* busca desarrollar la creatividad y expresividad de las infancias a través de la ejecución de las técnicas empleadas para el arte rupestre (Figura 8). Partimos de una exposición audiovisual sobre qué es el arte rupestre, aquellas herramientas y técnicas involucradas, distintos

momentos y lugares donde se conoce la existencia de pinturas, y los tipos de soportes empleados. En función de esta presentación, damos cuenta de algunas de las interpretaciones arqueológicas sobre este tipo de manifestación artística. Los y las participantes son los encargados de preparar los pigmentos, previa presentación de los materiales símil arqueológicos y naturales, instrumentos y las técnicas disponibles. El siguiente paso es pintar, con el foco puesto en contar historias a partir de la representación artística de objetos, animales, personas, seres y escenas de la vida cotidiana en diferentes soportes parietales (Figura 9). El objetivo principal de este taller consiste en comprender que las historias pueden contarse de diferentes maneras, y que el arte y las múltiples formas de



Figura 5. Dos estratos con la recreación de rasgos de combustión con carbón, ceniza y otros materiales asociados.





Figura 6. Mesa de laboratorio con diferentes tipos de material para el análisis e interpretación de los contextos.

representación artística son una manera de entender de qué forma las personas en el pasado contaban sus historias y (re)presentaban el mundo en el que vivían. Pero también, de qué forma nosotros y nosotras podemos contar historias a través del dibujo.

Por último, nuestro taller más reciente, *Cucharines y drones, ¿de qué va la Arqueología en el siglo XXI?*, parte de una doble inquietud. Por un lado,

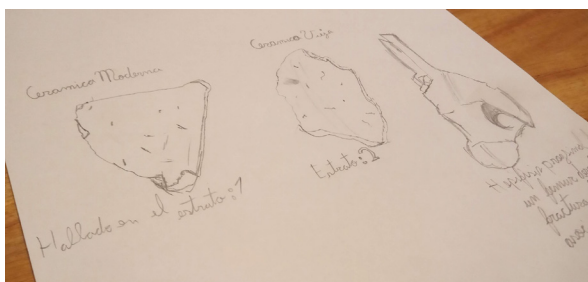


Figura 7. Ilustración de dos fragmentos cerámicos y uno óseo realizada en el marco de uno de los talleres: *Del campo al laboratorio.*

buscamos deconstruir la imagen de arqueólogos y arqueólogas que se ha instalado en el imaginario colectivo a partir de la ciencia ficción y los medios de comunicación masiva. Lejos de ser aventureros saqueadores de tesoros, como nos ha representado Indiana Jones, somos científicos y científicas sociales que trabajamos tanto en el campo como en el laboratorio. La segunda inquietud se vincula

con nuestro interés en la difusión de una mirada más actualizada sobre nuestra disciplina. La arqueología ha cambiado mucho en los últimos 30 años. En este taller abordamos los últimos avances en investigación y tecnología aplicados al campo disciplinar, cuestiones que consideramos de importancia para conocer nuestro pasado y entender nuestro presente. Desde el empleo de imágenes satelitales y drones hasta los análisis microscópicos de materiales recuperados, los arqueólogos y arqueólogas podemos hacernos nuevas preguntas y, a su vez, obtener nuevas respuestas a viejos cuestionamientos sobre las sociedades del pasado.

Partiendo de una exposición sobre cómo se elaboran y ejecutan los diseños de investigación en ciencia, buscamos acercar a los y las estudiantes a la arqueología más actual y las nuevas problemáticas de investigación que encaramos las y los investigadores. De esta manera, damos a conocer las múltiples posibilidades de trabajo interdisciplinario entre ciencias como la Geología, Ingeniería, Ciencias de Datos y de la Computación, Geografía, entre otras. Asimismo, este taller es una oportunidad para que las y los estudiantes conozcan algunas de las opciones de estudio y alternativas laborales vinculadas a la Arqueología que existen en la actualidad en nuestro país.

## EXPERIENCIAS Y REFLEXIONES

### Sobre los espacios y vínculos institucionales

Durante el período 2016-2021 hemos realizado más de 40 talleres presenciales en diferentes contextos institucionales relativos a la educación, por un lado, y la divulgación de la ciencia, por el otro. Dentro de los primeros, hemos desarrollado experiencias en escuelas primarias y secundarias públicas y privadas de Jujuy y de Buenos Aires. También participamos con talleres en instituciones educativas terciarias y en eventos de orientación vocacional de carácter universitario como el *Ciclo*





Figura 8. Algunos de los elementos empleados en el taller *La cueva de la imaginación*.

de charlas sobre carreras de la UBA organizado por el Departamento de Orientación Vocacional del Ciclo Básico Común de la Universidad de Buenos Aires, en el año 2017.

En cuanto a los ámbitos de divulgación de la ciencia, hemos participado con talleres interactivos, *stands* y charlas expositivas en ferias de ciencia, como la Feria del Libro en La Rural, el festival

*Ciencia Paliza* y el evento *Plaza Ciencia* en la Plaza San Martín de San Justo (La Matanza, Buenos Aires), entre otras. También recibimos la invitación por parte de museos y centros culturales, como el C3-Centro Cultural de la Ciencia ubicado en el Polo Científico Tecnológico de CABA, el Museo Argentino de Ciencias Naturales Bernardino Rivadavia y el Museo Nacional Terry (Tilcara, Jujuy), entre



Figura 9. Participantes pintando sobre soporte recreado en el taller *La cueva de la imaginación*.

otros. A su vez, participamos en Tecnópolis<sup>4</sup>, siendo convocados en más de una oportunidad por el Programa de Promoción de Vocaciones Científicas del CONICET (VocAR)<sup>5</sup>, para el desarrollo de actividades con escuelas primarias. Este es un listado sintético e incompleto a través del cual buscamos reflejar la diversidad de instancias y espacios en los que estuvimos involucrados a lo largo de estos años.

Finalmente, si bien la pandemia de COVID-19 fue un contexto complejo para darle continuidad a nuestros talleres presenciales, hemos participado en actividades remotas destinadas a alumnos y alumnas de escuela primaria. Una de ellas fue en Radio Nacional en el marco de la programación de *Seguimos Educando*, impulsado por el Ministerio de Educación de la Nación Argentina. Otro programa radial en el que participamos, para reflexionar sobre la divulgación en ciencia, fue *Marcha Atrás*, de FM La Patriada. Por otra parte, una docente de Jujuy nos solicitó que desde nuestras casas dialoguemos con su grupo de 4to grado, quienes habían preparado una serie de preguntas que hicieron acercándose a la cámara, siempre usando barbijo. A su vez, durante la pandemia se abrieron y visibilizaron distintos espacios digitales destinados a la divulgación científica. En ese marco recibimos la invitación a una conversación por parte de *Vino para divulgar*, un ciclo de entrevistas sobre divulgación en ciencias sociales, educación y arte transmitido por *Instagram*.

Si bien cada experiencia es única y todas nos han dejado aprendizajes, en este trabajo desarrollaremos brevemente cuatro de ellas (dos de Buenos Aires y dos de Jujuy).

<sup>4</sup> Tecnópolis es un mega-parque que concentra muestras temáticas en torno a la relación entre ciencia, tecnología, arte e industria, inaugurado en 2011 y ubicado en la Provincia de Buenos Aires. Los espacios dedicados a la divulgación de arqueología y antropología han sido analizados por Delmonte Allasia et al. (2016) y Ahets Etcheberry (2018). A su vez, cabe destacar que la mayoría de las y los integrantes de Arqueo-escuela hemos trabajado (y hasta nos hemos conocido) a lo largo de diferentes años en este espacio.

<sup>5</sup> El Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) es el organismo estatal argentino de promoción y financiación de la ciencia y la tecnología, dependiente del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación.

Arqueo-escuela en Buenos Aires: talleres en espiral y científicos como protagonistas

La primera experiencia sobre la que repararemos tuvo lugar en el Colegio Armenio Arzruni, ubicado en el barrio de Flores (CABA). Se trata de un colegio privado donde nos han convocado para trabajar con un mismo curso durante tres años consecutivos (de 5to a 7mo grado de educación primaria), entre 2016 y 2018 (Figura 10). Esta situación nos ha permitido poner en práctica una secuencia de talleres en espiral. Es decir, una estrategia basada en el abordaje gradual de conceptos en torno a la práctica arqueológica y su posterior aplicación a diferentes niveles y contextos interpretativos. Comenzamos esta secuencia con *Arqueólogos por un día* en 5to grado, donde el grupo trabajó la forma en la que se obtienen los objetos arqueológicos y la importancia de registrar con detalle el proceso. Luego, al año siguiente, con el mismo grupo, ahora en 6to grado, trabajamos sobre el potencial informativo de cada tipo de material recuperado mediante el taller *Del campo al laboratorio* y elaboramos interpretaciones en forma de distintas narrativas sobre las sociedades hipotéticas bajo estudio.

Finalmente, al año siguiente, propusimos un nuevo taller de laboratorio, pero esta vez situado desde la problemática que el curso se encontraba trabajando con la docente de Ciencias Sociales: las revoluciones. En particular, la docente deseaba visibilizar agentes históricos de las revoluciones latinoamericanas que no suelen ser considerados. En este caso, le interesaba recuperar la perspectiva de los y las esclavas. De esta forma, y desde una mirada de la Arqueología de la Esclavitud, situamos nuestra actividad en el contexto de un palenque (o asentamiento de esclavos cimarrones) en Colombia (Navarrete, 2003). A partir de esta experiencia, comenzamos a percibir el trabajo que puede lograrse si pensamos los talleres entrelazados consecutivamente en forma no arbitraria. Esta consecución, además, nos permite situar ciertas correlatividades propias de nuestro trabajo como arqueólogas y arqueólogos, es decir, comenzar con el trabajo de campo, y continuar con el trabajo de laboratorio y gabinete, donde el



análisis de los contextos y las materialidades es más reflexivo y profundo. El grupo no solo logró poner en práctica los conocimientos adquiridos en las actividades de años previos, sino que se resignificaron algunos objetos antes vistos a partir del nuevo contexto.

La segunda experiencia sobre la que nos detendremos se desarrolló en noviembre de 2021 en Tecnópolis. Se nos convocó junto a equipos de divulgación de otras disciplinas científicas a participar en el espacio de CONICET para

trabajar con cuatro cursos de escuela pública de Buenos Aires: 3ro, 4to y 5to grado de la Escuela “Juan B. Justo” de Villa del Parque y 6to grado de la Escuela N°21 D.E.11 “María Sklodowska de Curie” de Parque Avellaneda. A diferencia de años anteriores en Tecnópolis, esta vez se combinaron los talleres de los equipos de divulgación con un trabajo previo bajo la modalidad de cartas planteada en el programa *Ciencia en Juego* de VocAr. Esto permitió que, con anterioridad a los talleres presenciales, los grupos conocieran el



Figura 10. Taller Arqueólogos por un día dictado en 5to grado del Colegio Armenio Arzruni en el año 2016 (izquierda). Taller Del campo al laboratorio temático dictado en 7to grado en el año 2018 (derecha).

perfil de investigación de cada tallerista mediante la lectura de unas fichas sintéticas. De manera individual o en grupo, las y los chicos hicieron dibujos y redactaron cartas con preguntas puntuales sobre nuestro trabajo. Fue una acertada estrategia ideada por el equipo de VocAr ya que las cartas nos brindaron un diagnóstico previo de cada grupo, pudiendo analizar tendencias, y a su vez, identificar con antelación qué aspectos debíamos reforzar en las actividades.

Por otro lado, el intercambio epistolar operó como un puente que nos acercó un poco más al momento de encarar los talleres (Figura 11). Los y las participantes nos identificaron de inmediato y, durante el desarrollo de las actividades, nos hicieron preguntas muy concretas sobre los lugares, condiciones y temas de trabajo. Inclusive, tanto en la presencialidad como por carta, nos preguntaron sobre nuestras elecciones académicas, incertidumbres o temores al cursar la carrera, entre otras preguntas más personales (Figura 12). A su vez, así como en nuestros talleres

suelen ilustrarse con mucho detalle objetos y herramientas (como se observa en las Figuras 1 y 7), por primera vez las protagonistas del imaginario arqueológico de las infancias fuimos nosotras, las arqueólogas talleristas. En este sentido, la experiencia fue única y muy enriquecedora para ambas partes aportando a la humanización de la figura del científico y la científica. Comprendimos la importancia de visibilizar y comunicar no solo nuestras herramientas, métodos y técnicas, sino también nuestras trayectorias personales como investigadores. Esto abarca tanto nuestros temas y preguntas de investigación particulares, como las pasiones, intereses y decisiones que orientan nuestras carreras. En definitiva, es una parte esencial de la identificación de las voces y autores de quienes nos dedicamos a interpretar, desde nuestras subjetividades, el pasado.

Finalmente, destacamos que, en ambas experiencias, observamos una fuerte tendencia en los saberes previos de los grupos a confundir el objeto de estudio de la arqueología con el de la paleontolo-





Figura 11. Ilustración realizada por una de las niñas que participó en el taller de Tecnópolis (2021).

gía. Una asociación frecuente también observada por colegas en diferentes ámbitos de comunicación pública de la ciencia (i.e. Ávido, 2018). En el caso del Colegio Armenio Arzruni, ante la pregunta sobre qué pensaban que estudiamos los y las arqueólogas, la palabra más escuchada fue dinosaurios. Sin embargo, durante el segundo año, al haber ya desactivado este equívoco, pudimos concentrarnos en profundizar otros saberes. En el caso de Tecnópolis, gracias al diagnóstico de las cartas, identificamos, tanto por escrito como en los dibujos, nuevamente la presencia de esta confusión. Creemos

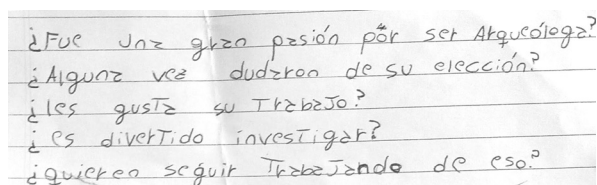


Figura 12. Fragmento de una de las cartas recibidas por parte de uno de los cursos que participó del taller, que nos permite pensar en la necesidad de humanizar el trabajo científico.

que, ante la recurrencia de este equívoco, se torna en una problemática necesaria de ser profundizada a futuro y, para ello, consideramos clave abrirnos al intercambio con equipos de divulgación de

la paleontología (¿ellos también identifican este equívoco?; ¿cuál es el origen?; ¿qué estrategias podemos diseñar en conjunto para desactivarlo?; entre otras cuestiones a dialogar).

#### Arqueo-escuela en Jujuy: entre la puna y la quebrada

La tercera experiencia que desarrollaremos se llevó a cabo en Cusi Cusi (Rinconada, Puna de Jujuy), localidad donde ambas coordinadoras trabajamos como arqueólogas y antropólogas hace más de diez años. Investigamos en el área como integrantes de un equipo (Proyecto Arqueológico y Antropológico *Pallqa*) que tiene como objetivo el desarrollo de una arqueología dialógica desde una perspectiva hermenéutica (Vaquer, 2015; Vaquer y Pey, 2022). En este marco, hemos realizado talleres durante 2018 tanto en la Escuela Primaria N°127 como en el Colegio Polimodal N°1 (Figuras 13 y 14). La divulgación en el lugar donde trabajamos posee la relevancia de generar un diálogo con la comunidad, en este caso educativa, que nos permita dar a conocer nuestra forma de trabajo. Al mismo tiempo, se constituye como una herramienta para nutrir nuestras propias concepciones del pasado en Cusi Cusi a partir de la puesta en común de las interpretaciones arqueológicas y de las infancias desde sus experiencias de vida. A modo de ejemplo, ante la presencia de hojas de coca en los contextos que habíamos indicado como puneños, han interpretado que se trataba de un producto alóctono, ya que en la Puna no se cultiva coca. Sin embargo, rápidamente señalaron que podría ser un producto que se intercambiaba o trocaba y que implicaba relaciones con personas de los valles. Estos diálogos con las infancias nos permiten a nosotras, como investigadoras, la ampliación de nuestros horizontes de comprensión y nos posibilita estar atentas a otras miradas y formas de habitar.

Finalmente, la cuarta experiencia a destacar se llevó a cabo en la Quebrada de Humahuaca. Desde el año 2021 el Museo Nacional Terry, ubicado en Tilcara (Jujuy), lleva adelante el proyecto *Al otro lado del río*, a través del que acerca mensualmente actividades a escuelas rurales de la Quebrada.



Figura 13. Taller Arqueólogos por un día en la Escuela Primaria N°127 de Cusi Cusi (Jujuy) en el año 2018.

Dentro de este proyecto, en marzo de 2022 desarrollamos ocho talleres en las escuelas rurales de las localidades de Juella, Huichaira y La Banda (las tres en el departamento de Tilcara), destinados a todos y todas las estudiantes desde educación inicial hasta 7mo grado (Figura 15). A su vez, trabajamos con un grupo de 15 niños y niñas que asisten semanalmente al museo, que forman parte del proyecto *Terrycolas, pequeños habitantes del Museo Terry* (Figura 16).



Figura 14. Taller Del campo al laboratorio en el Colegio Polimodal N°1 de Cusi Cusi (Jujuy) en el año 2018.

Decidimos comenzar con el taller de excavación, ya que consideramos que es una buena forma de iniciar el diálogo entre la arqueología y las infancias, y nos brinda las primeras herramientas de diagnóstico en torno a los conocimientos previos. En este caso, seleccionamos y compramos la mayoría de los objetos con que armamos los contextos en la feria de la plaza de Tilcara. Entre estos, incorporamos miniaturas de objetos musicales: flautas, sikus, tambores de mano, castañuelas, cascabeles y un silbato con forma de pájaro, que rápidamente se convirtió en el objeto favorito (Figura 17). Las infancias en la Quebrada de Humahuaca se encuentran muy familiarizadas con estos instrumentos, ya que tienen clases de música en la escuela y muchas familias, además,



Figura 15. Taller de excavación en la escuela rural de La Banda, Tilcara (2022).

participan en bandas de sikuris. Es decir, hay una socialización temprana con estos instrumentos. Ante el hallazgo de cada instrumento musical, sienten la necesidad de tocarlos. Es sorprendente el sonido nítido y claro que logran sacar a estos





*Figura 16. Taller de excavación desarrollado en el Museo Nacional Terry, destinado al grupo Terrycolas (2022).*

instrumentos miniatura. Sobre el silbato del pájaro, por ejemplo, nos han dicho que sirve para llamar a las aves, y que es necesario colocarle agua adentro antes de soplar, porque de esta manera se obtiene un sonido muy parecido al canto de un pájaro.

Las interpretaciones de los objetos, una vez más, se vinculan con sus vidas cotidianas, pero también con la relación que se establece con el pasado del lugar donde viven. De hecho, cuando en la ronda inicial preguntamos si conocen sitios arqueológicos, sólo los más grandes nos mencionaron el Pucará de Tilcara, porque forma parte del contenido curricular. Sin embargo, cuando modificamos nuestros conceptos y preguntamos si conocen lugares donde vivía la gente antes, todos y todas señalaron los alrededores, hacia los cerros. Lo que nos resulta interesante es que en los relatos que se desprenden de los objetos que encuentran se evidencia el amplio y profundo conocimiento que poseen las infancias de su mundo. En este sentido, es necesario prestar atención a lo que tienen para contar, pues todo lo que nos han explicado a partir de estas miniaturas, juguetes y hasta recuerdos que se ofrecen al turista, forma parte de la interpretación que las infancias crean a partir del relato de sus familias, y de las prácticas que observan en sus vidas cotidianas en el pueblo y en el campo.

Por otro lado, aquí más que nunca comprendimos la relevancia de dejar un registro escrito de estas instancias de taller, que se nos presentan

con el potencial de nutrir nuestras propias interpretaciones de los pasados que estudiamos como arqueólogos y arqueólogas. Si bien siempre tuvimos nuestras anotaciones, aquí decidimos iniciar una bitácora, o diario de campo al estilo antropológico, luego de cada taller, con un relato de la experiencia y de las interpretaciones. Pero ese no es el único registro. Gracias al consejo de Virginia Chialvo, artista y coordinadora del proyecto del Museo Terry, hemos incorporado como cierre una instancia de dibujo, donde las infancias dejan plasmadas representaciones de los objetos que han encontrado, poniéndolos en relación, e invitándolos a imaginar cómo vivían las personas antes.

Uno de los aspectos que más nos ha llamado la atención durante nuestras experiencias en Jujuy (tanto en la Puna como en la Quebrada), surge de la comparación con los talleres dictados en Buenos Aires. Observamos que existen relaciones diferentes con las materialidades y con las



*Figura 17. Ilustración realizada por un niño sobre los dos elementos que más le gustaron del taller de excavación: un silbato con forma de pájaro y una llama de sal.*

animalidades, que se evidencian a partir de las interpretaciones de los objetos. La relación con la materialidad, esa que forma parte de nuestras vidas, siempre se da de manera contextual y esto se visibiliza en la manera en la que se producen las primeras interpretaciones en nuestros talleres. En otras palabras, siempre se interpreta desde lo que se conoce. A modo de ejemplo, en Jujuy los fragmentos cerámicos son interpretados como ollas, que hoy en día son utilizadas en sus casas



y son de uso frecuente por parte de las abuelas, mientras que en contextos urbanos, las ollas suelen ser de otros materiales (como metal). En Buenos Aires, en muchos de los talleres un fragmento de loza ha sido identificado como parte de un plato, pero un fragmento cerámico construido a partir de arcilla suele interpretarse como una maceta rota. Existe, así, una relación cotidiana e identitaria con las interpretaciones de las materialidades. Lo mismo sucede con la relación que se establece con los huesos y los animales de referencia. Un mismo hueso puede ser interpretado como llama en Jujuy, o como vaca en Buenos Aires. A partir de estas experiencias, reforzamos la importancia de pensar los talleres de acuerdo con los diferentes contextos en los que son dictados.

### **PALABRAS FINALES**

En este artículo reflejamos las trayectorias, los aprendizajes y las reflexiones que se desprenden de un camino que emprendimos hace ya cinco años, lapso que nos ha invitado a realizar un ejercicio de objetivación, es decir, a poner en discusión y por escrito el recorrido y las experiencias más transformadoras, hasta el momento, de este equipo de divulgación en arqueología. Cuando iniciamos este proyecto, previo al primer taller, el objetivo era acercar la arqueología a las infancias. Ahora, tras más de 40 talleres de experiencia, en vínculo con una diversidad de instituciones y grupos que jamás podríamos haber previsto, el objetivo sigue siendo el mismo. Pero nos hemos dado cuenta, también, de todo aquello que las infancias tenían para acercarnos a nosotros y nosotras, las científicas y científicos. Esta vuelta que está implicada en cada ida a los talleres, este camino de doble vía, nos hace pensar en una primera conclusión: que aquella propuesta pedagógica de la construcción en espiral del conocimiento nos afectó en nuestra práctica de divulgación. Por ello, cada enseñanza que recibimos y procesamos al finalizar un taller se convierte en una nueva herramienta, en nuevas formas de fomentar el diálogo en función de nuestros objetivos, las expectativas de las instituciones y de las infancias, y siempre en consideración del contexto regional, social, cultural e identitario.

Pudimos haber escrito un texto sobre la experiencia de Arqueo-escuela durante nuestros primeros dos o tres años, relatando impresiones, recepciones, vínculos y derroteros. Sin embargo, este escrito llega a cinco años del primer taller, en el marco de una continuidad solo interrumpida por la pandemia de COVID-19. Este contexto nos demandó repensarnos durante 2020, donde debimos plantearnos la posibilidad de integrarnos al enorme cúmulo de actividades virtuales que llenaron nuestras pantallas. Fueron años complejos para reordenar nuestros esquemas, pero la conclusión a la que arribamos resultó clara: no debíamos correr tras la virtualidad, pues si bien este sistema de comunicación es eficaz como un complemento de nuestras actividades, los talleres que fuimos diseñando y coordinando en estos cinco años tienen un fuerte componente sensorial, corporal e interpersonal que no puede ser reemplazado. Dentro de esto, el contacto con lo material es quizás lo más llamativo para los y las participantes de los talleres, y lo que despierta la curiosidad y la interpretación: observar, agitar, tocar, detenerse en el objeto.

Entonces, recuperar cinco años de experiencias de divulgación de la disciplina arqueológica nos permitió contar con herramientas para ponderar los desafíos a los que nos hemos enfrentado para pensar diferentes talleres que contemplen la transposición didáctica de la diversidad del trabajo arqueológico. También, centrarnos en cómo la interacción con distintos grupos de infancias y contextos nos abrió las puertas a la comparación y, en este sentido, a las diferencias en cuanto a cómo es percibido socialmente el pasado en comunidades rurales jujeñas y en el sistema urbano bonaerense. Aquí advertimos una continuidad en el primer caso (se trata de su propio pasado) y una ruptura en el segundo (se trata de un pasado que parecería ser ajeno).

Todos estos elementos ponen de relieve la importancia de la divulgación científica como una instancia orientada a la apropiación de nuestro trabajo por grupos sociales y agentes institucionales diversos, en el marco de una valoración creciente de la divulgación, particularmente en los últimos años, por parte del sistema académico. Diseñar y

llevar a cabo los talleres, con todo el empeño que demanda no sólo en términos pedagógicos, sino también en cuanto a la generación de vínculos institucionales, permite poco a poco achicar esa distancia que existe entre el trabajo científico y destinatarios no especializados, quienes históricamente han sido marginados de estos conocimientos en el marco de una profunda descalificación de sus capacidades. Es por ello que desde Arqueo-escuela, antes de cada taller, vamos siempre con un poco del vértigo que trae una experiencia novedosa e imprevisible, con nuestros oídos alertas y el diálogo a flor de piel.

### AGRADECIMIENTOS

Agradecemos a todas las instituciones que han confiado en nuestro trabajo durante estos cinco años. También a los/as evaluadores/as, cuyas observaciones y sugerencias han enriquecido este trabajo. Y, especialmente, agradecemos a todos y todas aquellas que participaron en nuestros talleres, por ese ida y vuelta del que tanto aprendemos.

### REFERENCIAS CITADAS

Ahets Etcheberry, E. I. (2018). Tecnópolis: antropología en la salida del domingo. *Etcétera. Revista del Área de Ciencias Sociales del CIFYH*, 3, 1-14. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/etcetera/article/view/22593>

Aisenberg, B., Lerner, D., Azparren, M., Conde, J., Finocchietto, L., Larramendy, A., Lewkowicz, M., Murujosa, A. y Torres, M. (2020). *La resistencia indígena a la conquista española como tema de enseñanza. Aportes desde una investigación didáctica*. Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. <http://iice.institutos.filo.uba.ar/publicacion/la-resistencia-ind%3%ADgena-la-conquista-espaa%3%B1ola-como-tema-de-ense%3%B1anza>

Alonso González, P. (2016). Patrimonio y ontologías múltiples: hacia la coproducción del patrimonio cultural. En: Gianotti García, C., Barreiro Martínez, D. y Vienni Baptista, B. (Coords.), *Patrimonio y multivocalidad: teoría, práctica y experiencias en torno a la construcción del conocimiento en Patrimonio* (págs. 179-198). Ediciones Universitarias. [https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/bitstream/20.500.12008/10990/1/gianotti\\_patrimonio\\_y\\_multivocalidad.pdf](https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/bitstream/20.500.12008/10990/1/gianotti_patrimonio_y_multivocalidad.pdf)

Ausubel, D. (1983). Teoría del aprendizaje significativo. *Fascículos de CEIF*, 1, 1-10.

Ávido, D. N. (2018). Algo sobre la confusión entre Arqueología y Paleontología [documento onlne]. Blog Apuntes Aleatorios. <https://danavido.wordpress.com/2018/08/10/algo-sobre-confusion-arqueologiapaleontologia/> DOI: 10.5281/zenodo.1420507

Bensaude-Vincent, B. (2001). A genealogy of the increasing gap between scientists and the public. *Public Understanding of Science*, 10, 99-113. <https://journals.sagepub.com/doi/10.3109/a036858>

Bensaude-Vincent, B. (2009). A Historical Perspective on Science and Its "Others". *Isis*, 100(2), 359-368. <https://doi.org/10.1086/599547>

Bruner, J. S. (1988). *Desarrollo educativo y educación*. Morata.

Chacón, J. (2015). Antropología e infancia. Reflexiones sobre los sujetos y los objetos. *Cuiculco. Revista de Ciencias Antropológicas*, 22(64), 133-153. <https://revistas.inah.gob.mx/index.php/cuiculco/article/view/6251>

Chevallard, Y. (1998). *La transposición didáctica. Del saber sabio al saber enseñado*. Aique.

Chiavazza, H. (2003). Arqueojuegos: una experiencia educativa patrimonial con mucha tierra. *Nueva Museología. Revista digital*, s/d.

- Crespo, M. E., Moscovici Vernieri, G., Bellelli, C. y Lavecchia, M.C. (2017). Arqueología y Participación. *Práctica Arqueológica*, 1(1), 46-62. <https://plarci.org/index.php/practica-arqueologica/article/view/808>
- Delmonte Allasia, A., Garibotti, M. B., Casalderrey Zapata, C., Spengler, G. y Ruffa, M. J. (2016). Transposición didáctica y socialización del conocimiento antropológico en el contexto museográfico de Tecnópolis. *Alteridades*, 26(52), 93-105. <https://alteridades.izt.uam.mx/index.php/Alte/article/view/886>
- Echeverría, J. (1998). *Filosofía de la ciencia*. Ediciones Akal.
- Funari, P. y Vieira de Carvalho, A. (2014). Inclusión en la arqueología pública brasileña: apuntes sobre prácticas colaborativas. En: Rivolta, M. C., Montenegro, M., Menezes Ferreira, L. y Natri, J. (Comps.), *Multivocalidad y Activaciones Patrimoniales en Arqueología: Perspectivas desde Sudamérica* (págs. 193-215). Fundación de Historia Natural Félix de Azara. <https://www.fundacionazara.org.ar/img/libros/multivocalidad.pdf>
- Hirsch, M. y Salerno, V. (2016). Las problemáticas socioculturales y las relaciones sociales entre el pasado y el presente. Reflexiones sobre la enseñanza de la antropología desde el enfoque socioantropológico. En: Cerletti, L. y Rúa, M. (Comps.), *La enseñanza de la antropología* (págs. 99-120). Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. <http://publicaciones.filo.uba.ar/la-ense%C3%B1anza-de-la-antropolog%C3%ADa>
- Izeta, A., Prado, I. y Cattáneo, R. (2021). Sentando las bases para una Arqueología Digital en Argentina. El rol de las infraestructuras digitales para la investigación. *Intersecciones en Antropología*, 22(1), 97-109. <https://doi.org/10.37176/iea.22.1.2021.595>
- Lewenstein, B. V. (2010). Modelos de comprensión pública: la política de la participación pública. *Artefactos*, 3, 13-29. <https://revistas.usal.es/index.php/artefactos/article/view/8427>
- Mc David, C. (2014). Community Archaeology. En: Smith, C. (Ed.), *Encyclopedia of Global Archaeology* (págs. 1591-1599). Springer Science & Business Media. <https://doi.org/10.1007/978-1-4419-0465-2>
- Moscoso, M. F. (2008). La mirada ausente: Antropología e infancia. *Aportes Andinos*, 24, 1-10. <https://repositorio.uasb.edu.ec/handle/10644/1038>
- Moscovici Vernieri, G. (2013). La divulgación científica como problema arqueológico: el caso del valle del Río Manso inferior (Río Negro). En Zangrando, A. F., Barberena, R., Gil, A., Neme, G., Giardina, M., Luna, L., Otaola, C., Paulides, S., Salgán L. y Tivoli, A. (Comps.), *Tendencias teórico-metodológicas y casos de estudio en la arqueología de la Patagonia* (págs. 129-137). Museo de Historia Natural de San Rafael, Sociedad Argentina de Antropología e Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano. [https://www.researchgate.net/publication/283722228\\_Tendencias\\_teorico-metodologicas\\_y\\_casos\\_de\\_estudio\\_en\\_la\\_arqueologia\\_de\\_la\\_Patagonia](https://www.researchgate.net/publication/283722228_Tendencias_teorico-metodologicas_y_casos_de_estudio_en_la_arqueologia_de_la_Patagonia)
- Navarrete, M. C. (2003). Los palenques. Reductos libertarios en la sociedad colonial, siglos XVI y XVII. *Memoria y Sociedad*, 7(14), 77-96. <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/memoysoiedad/article/view/7767>
- Pedersoli, C. (2011). Miradas, imágenes y vínculos: Apuntes sobre los museos de ciencias y su aporte a la comunidad. *Museológica*, 14(26-27), 9-21. <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/75863>
- Polino, C. (2019). Públicos de la ciencia y desigualdad social en América Latina. *JCOM América Latina*, 2(2), 1-15. <https://doi.org/10.22323/3.02020205>



- Pupio, M. A., Mazzia, N., Salerno, V., Frontini, R., Vecchi, R., Bayón, C., González, M. I., Weitzel, C., Flegenheimer, N. y Colombo, M. (2009). *La Arqueología en el Aula: Desarrollo, Financiación y Gestión*. Trabajo presentado en el 3er Congreso Argentino de Arqueometría y las 2das Jornadas Nacionales para el Estudio de Bienes Culturales, Córdoba, Argentina.
- Raies, A. (2021). La difusión del patrimonio arqueológico a través de las nuevas tecnologías: la reconstrucción de las baterías y el campo de batalla de Vuelta de Obligado (Buenos Aires, 1845). *Anuario de Arqueología*, 13(13), 87-103. <https://doi.org/10.35305/aa.v13i13.84>
- Rúa, M. y Salerno, V. (2021). La construcción del conocimiento público en Ciencias Sociales y Humanidades. *Campo Universitario*, 2(3), 1-16. <https://campouniversitario.aduba.org.ar/ojs/index.php/cu/article/view/43>
- Salerno, V. (2013). Arqueología pública: reflexiones sobre la construcción de un objeto de estudio, con comentarios de Daniella Jofré, Lúcio Mesezes y Henry Tantalean. *Revista Chilena de Antropología*, 27, 7-37. <https://revistadeantropologia.uchile.cl/index.php/RCA/article/view/27350>
- Salerno, V., Frère, M., González, M. I. y Spengler, G. (2016). El uso de recursos digitales para la comunicación pública de la Arqueología. *ArqueoWeb*, 17, 50-60. <https://webs.ucm.es/info/arqueoweb/numero-17.html#17>
- Szulc, A. (2004). *La antropología frente a los niños: de la omisión a las culturas infantiles*. Trabajo presentado en el VII Congreso Argentino de Antropología Social, Córdoba, Argentina.
- Szulc, A., Villalta, C. y Bittencourt Ribeiro, F. (2019). Entre experiencias y tramas institucionales. Niños, niñas, adolescentes y familias en perspectivas etnográficas. *Runa, archivo para las ciencias del hombre*, 40(2), 7-16. <https://doi.org/10.34096/runa.v40i2.7296>
- Vaquer, J. M. (2015). La arqueología como ciencia del espíritu: relaciones entre la arqueología, la hermenéutica filosófica y las consecuencias prácticas de las interpretaciones. *Estudios Atacameños*, 51, 15-32. <https://revistas.ucn.cl/index.php/estudios-atacamenos/article/view/577>
- Vaquer, J. M., Carboni, B. S., Petit, F. y Di Tullio, M. (2020). Diálogos intra e interepistémicos en Cusi Cusi acerca del tiempo. Un ejercicio reflexivo. *Antropologías del Sur*, 7(14), 55-71. <https://doi.org/10.25074/rantros.v7i14.1682>
- Vaquer, J. M. y Pey, L. (2022). Towards a Dialogical Archaeology: an Andean perspective on hermeneutics, interpretation, and political praxis. *Antiquity*, 96(385), 179-193. <https://doi.org/10.15184/aqy.2021.162>